

# Mejor preparación en el futuro

Mitch ha puesto de manifiesto la necesidad de que las Sociedades Nacionales de América Central estén equipadas y capacitadas para afrontar futuras catástrofes en esta región propensa a los desastres. "Según los pronósticos la próxima temporada de huracanes podría ser también muy dura, por lo que tenemos que multiplicar nuestros esfuerzos a fin de que la población esté mejor preparada para hacer frente a lo peor y la Cruz Roja se encuentre en mejores condiciones de prestarle asistencia" dice Patricia de la Espriella.

Cuando el huracán Fifi azotó Honduras en 1974, la industria bananera necesitó ocho años para alcanzar los niveles anteriores de producción. Los daños producidos por el huracán Mitch han sido incluso mayores.

Sergio Membreño, coordinador de las actividades de rehabilitación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Honduras, dice que la rehabilitación debe servir para fortalecer al país. "Tenemos que extraer

lecciones de esta catástrofe y mejorar la preparación para desastres y la gestión de los recursos ambientales. El Gobierno de Honduras lo sabe, pero quisiera que la población civil –las organizaciones no gubernamentales y las cooperativas agrícolas– participase en el proceso de reconstrucción".

Las actividades llevadas a cabo durante el huracán Mitch, cuya magnitud superó a cualquier otra operación de socorro del pasado, permitieron al personal de las Sociedades Nacionales adquirir una valiosa experiencia. El trabajo realizado en colaboración con la Federación y las Sociedades Nacionales donantes incrementará la capacidad de planificación y de gestión de programas.

"Al hablar de desarrollo tras una crisis, debemos tener en cuenta el fortalecimiento de las capacidades locales para hacer frente a una emergencia", explica Santiago Gil. "Esperamos que las mismas Sociedades de la Cruz Roja se beneficien de la formación, el

suministro de equipos y la estrecha cooperación establecida con las filiales. Finalmente, son ellas las que tendrán el cometido principal de salvar vidas cuando sobrevenga el próximo desastre".

Con el respaldo de la Federación, las cuatro Sociedades Nacionales preparan actualmente planes nacionales que orientarán sus actividades de asistencia a la población en los próximos dos o tres años de rehabilitación. Esos planes, que comprenden aspectos como el alojamiento y la salud comunitaria, describen la función de la Federación y de las Sociedades donantes en ese proceso. Los planes nacionales se consolidarán en un plan de rehabilitación regional y en una estrategia de financiación.

Un seminario de socorro, previsto para julio, reunirá a representantes de toda América Latina y el Caribe. Su objetivo será incrementar la comprensión de todos los participantes sobre la manera en que interviene la Federación en casos de desastre. El seminario se concentrará en el desarrollo de una respuesta regional coordinada a cualquier emergencia futura y estará relacionado con una estrategia de preparación para desastres que incluirá el suministro de agua y servicios sanitarios, la salud, la logística y las comunicaciones.

Otro ámbito en el que las Sociedades Nacionales pueden desempeñar un importante papel durante los desastres es ayudar a prevenir los brotes y la propagación de enfermedades mediante campañas públicas de información. Las enfermedades suelen constituir una grave amenaza durante las inundaciones y otras catástrofes cuando el suministro de agua potable resulta dañado.

Durante la operación de socorro Mitch, los voluntarios de la Cruz Roja han repartido folletos sobre la prevención de enfermedades transmisibles en las escuelas, los albergues y las comunidades donde se distribuyen los socorros.

Las Sociedades Nacionales donantes que trabajan en la región se consagran ahora a incrementar las capacidades locales.

*Este programa de suministro de leche para niños de la Cruz Roja de Nicaragua en Matagalpa se hizo aún más valioso después de que la ciudad sufriera las consecuencias del huracán Mitch.*



Sergio Cruz/Federación

Muchas han iniciado proyectos a largo plazo en un ámbito específico, en el que tanto la población como la sección local de la Cruz Roja necesitan apoyo.

“Además de ayudar a la población y a las Sociedades Nacionales a satisfacer las necesidades más urgentes, estamos planificando proyectos de rehabilitación, reconstrucción y desarrollo que permitirán una recuperación sostenible de las comunidades afectadas en los próximos cinco años”, dice Isabel Barrientos, coordinadora regional de la Cruz Roja Española.

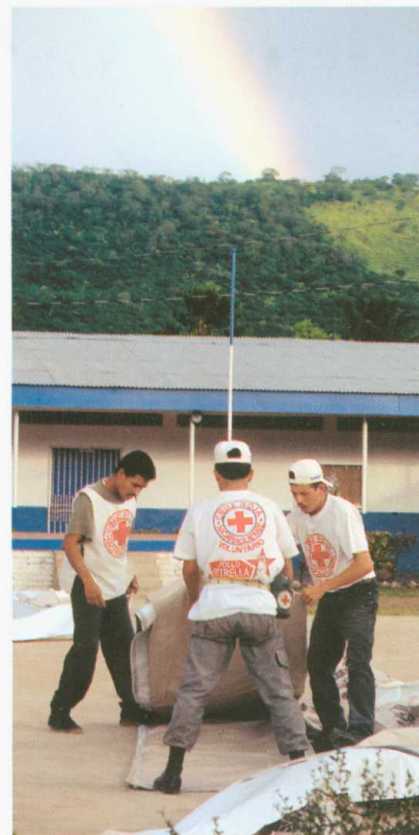
La Cruz Roja Neerlandesa prepara actualmente una serie de actividades conjuntas con las secciones locales de la Cruz Roja Nicaragüense en Madriz, con objeto de llevar a cabo diversos proyectos de desarrollo destinados a las comunidades más vulnerables. En Honduras, los holandeses preparan proyectos de rehabilitación a largo plazo en la provincia de El Paraíso. Administrados en estrecha colaboración con la Cruz Roja Hondureña,

esos proyectos incluirán la construcción de viviendas y servicios de salud comunitaria.

Las Sociedades de la Cruz Roja Francesa y Española prevén permanecer en las regiones de Nicaragua, El Salvador y el norte de Honduras en las que prestan actualmente ayuda de emergencia. Las futuras actividades se centrarán en la preparación y el fortalecimiento tanto de las comunidades como de las secciones locales de la Cruz Roja. Otro proyecto que recibe apoyo de Sociedades hermanas es la remodelación y ampliación del edificio que alberga la sede de la Cruz Roja Hondureña.

“Los planes de acción a largo plazo son fundamentales. Por un lado evitan infundir falsas esperanzas en las comunidades necesitadas y, por otro, garantizan que la Sociedad Nacional pueda hacer frente a los problemas que se planteen después de que se marchen los donantes”, declara Meneca de Mencía.

*Los voluntarios calificados desempeñarán una función vital en cualquier desastre futuro en la región.*



## Comunidades listas para toda emergencia

Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador se encuentran en etapas diferentes del programa de preparación para desastres que lleva a cabo la Federación en América Latina. Aunque el eje central son las comunidades en “mayor riesgo”, el programa abarca también la prevención de las catástrofes, la gestión de los refugios temporales y la seguridad en el hogar.

El personal de las secciones de las Sociedades Nacionales actúan de enlace, ayudando a las comunidades a detectar los peligros y las vulnerabilidades presentes en su entorno. A partir de ahí, las comunidades preparan planes de contingencia y de evacuación en caso de desastre, establecen los lugares de refugio temporal y crean comités de emergencia.

Basándose en los conocimientos de las comunidades, en sus recursos y mecanismos de supervivencia, el programa tiene por objetivo mejorar la capacidad de las poblaciones para afrontar las consecuencias de los desastres. Al conocer las dificultades experimentadas en una situación anterior, por



*Las poblaciones de chabolas situadas en colinas empinadas fueron particularmente vulnerables como en esta comunidad hondureña. Muchas personas que perdieron sus viviendas no disponen de medios para reconstruirlas.*

ejemplo, las comunidades pueden decidir evacuar zonas peligrosas rápidamente. La mejor gestión de los recursos y refugios temporales de la comunidad permite a los ciudadanos reanudar pronto una vida normal.

Las actividades de preparación para desastres difieren de una Sociedad Nacional a otra, dependiendo del tipo y la frecuencia de los desastres en el país, de su capacidad institucional y de su mandato con respecto a otras organizaciones presentes en territorio nacional. La capacitación de los ciudadanos comprende los primeros auxilios y el modo de reducir los accidentes domésticos, mientras que los microproyectos sirven para tratar problemas ambientales y de agua y saneamiento.

Actualmente son 13 las Sociedades Nacionales que participan en este programa, que consta de tres fases cada una de un año de duración. Guatemala ya las ha terminado todas, Honduras y Nicaragua han finalizado la segunda y El Salvador inició el programa en 1998.

Las actividades de preparación para desastres se incluirá específicamente en los planes nacionales (véase la página 6) elaboradas para los programas de rehabilitación tras el huracán Mitch. Abarcan a las cuatro Sociedades Nacionales y a las comunidades a las que están destinadas y darán mayor prioridad a la preparación para desastres de la que se ha dado hasta ahora.